

1. El surgimiento de la prosa y los logógrafos.
2. Heródoto y su obra: las guerras médicas.
3. Tucídides y Jenofonte: la guerra del Peloponeso.

El surgimiento de la prosa y los logógrafos

La historiografía como género literario, nace en Jonia, a finales del siglo VI. a. e. c. Es el primer género literario en prosa y, en su origen, tenía el mismo objetivo que tenía épica: narrar historias con el objetivo de entretener a un auditorio.

La palabra "historia" procede del griego, de la palabra ἱστορία, que a su vez deriva de la raíz verbal *fīd- que significa "ver"; es decir, ἱστορία significaría algo así como la narración de lo que se "ha visto". Al principio se trataba de pequeñas narraciones en las que se contaban viajes, costumbres curiosas de pueblos diferentes, etc. En ellas se mezclaba la realidad y la fantasía como lo hacía la épica. Poco a poco estas narraciones fueron haciéndose más largas y veraces hasta acabar en lo que conocemos actualmente como historiografía.

La historiografía es pues un género literario que pretende contar hechos históricos ocurridos, o bien para un auditorio contemporáneo, o bien para la posteridad.

Al tener su origen en Jonia, durante un tiempo la lengua de la historiografía fue el jonio.

El primer autor del que tenemos noticia que se dedicó a escribir este tipo de relatos cortos de viajes que fueron el origen del género fue Hecateo de Mileto, que vivió en torno al 500 a. e. c. De él no conservamos obras enteras, sólo citas en las obras de otros autores, pero sabemos que gozó de gran popularidad. Es el primer autor que se llamó a sí mismo "logógrafo", es decir, escritor de historias.

Pero hablando ya de historiografía en sentido estricto, tres son los grandes historiadores de la época clásica:

Heródoto y su obra: las guerras médicas.

Heródoto de Halicarnaso, 484-425.

Es el autor al que consideramos el padre de la historia, el primer autor del que conservamos una obra completa. Nació en Halicarnaso, al sur de Asia Menor, en la zona donde se hablaba dorio, pero pasó gran parte de su vida en Atenas. Allí se relacionó con los círculos más influyentes de la ciudad, tanto en el ámbito intelectual como en el de poder. Era amigo personal de Pericles.

Aunque su lengua materna era el dorio, como hemos dicho, escribió su obra en jonio para seguir la tradición de la lengua del género. En la última etapa de su vida, decidió retirarse a Turios, en Italia, una ciudad fundada por Atenas. Allí se dedicó a escribir su obra.

Su obra, denominada *Historia*, se compone de 9 libros y en ella pretende contar el enfrentamiento entre los griegos y los persas durante las Guerras Médicas, conflicto que él ve como algo más profundo, como un enfrentamiento entre Asia y Europa.

Tiene tras de sí toda la tradición de la épica y de los primeros logógrafos y por eso a veces recurre a explicaciones legendarias para buscar el origen de este enfrentamiento (Zeus rapta a Europa). No debemos olvidar que estas narraciones estaban escritas, como la épica, para ser leídas en público y entretener a un auditorio. (Eran como nuestro pizza y serie).

Para escribir su historia viajó mucho y se documentó ampliamente. Por ello, sus libros están llenos de curiosidades y de descripciones que muchas veces se salen del tema y nos apartan de la narración general, pero que casi siempre (casi) son entretenidas en sí mismas.

En cuanto a sus fuentes, no muestra un gran rigor a la hora de filtrarlas pero tenemos que decir en su favor que no contaba en su época con una tradición científica que le diera pautas en ese sentido.

En cualquier caso, es nuestra fuente fundamental para las Guerras Médicas. Los cinco primeros libros de su *Historia* los dedica a explicar la expansión del imperio persa a manos de Cambises y Ciro el Grande. Sólo a partir del libro VI llega el conflicto entre griegos y persas en territorio griego con la invasión de Dario I. El libro II lo dedica enteramente a Egipto, que no tiene que ver mucho con el asunto pero como ha ido, lo quiere contar.

Escribe sobre una historia que él personalmente no ha vivido así que depende completamente de sus fuentes al no disponer de información directa sobre los hechos, sucedidos durante la generación anterior.

(Como curiosidad, es la fuente que se cita siempre cuando se saca el tema de la Gran Pirámide de Keops. El da la fecha que le dicen para su construcción y ha resultado ser ese dato el único que tenemos por escrito sobre esa fecha, que siempre se ha dado por buena aunque a Heródoto se lo contaron, supuestamente, 2000 años después).

Tucídides y Jenofonte: la guerra del Peloponeso.

Tucídides de Atenas. 471-401

Aunque no mucho más joven que Heródoto, Tucídides pertenece desde el punto de vista intelectual a la generación posterior. Forma parte de ese movimiento intelectual que se desarrolló en Atenas en la segunda mitad del siglo V y que supuso un avance espectacular en el mundo de la ciencia y el pensamiento. Un gran número de profesores (los llamados sofistas) se establecen en Atenas y fundan escuelas donde se aprende de todo, dependiendo de la especialidad del maestro: oratoria, derecho, economía, astronomía, matemáticas, medicina, biología, etc.

Dentro de este ambiente que impregna toda Atenas, los dioses han desaparecido como explicación de los acontecimientos. En todos los ámbitos, y sobre todo en los científicos, todo tiene una causa explicable por la inteligencia humana. El hombre puede comprender el mundo.

Cuando Tucídides emprende la tarea de escribir su historia, lo hace guiado por esta forma de pensar. Los hechos que él va a contar no tienen su origen en raptos mitológicos, en respuestas de oráculos o en otro tipo de intervenciones extraordinarias o divinas como en Heródoto. Las causas son de naturaleza humana y él va a intentar explicarlas siempre. Y en este intento por explicar las causas, él va a distinguir dos tipos: las causas superficiales y las causas profundas, las que él considera las auténticas. Dentro de estas causas, las va a haber de todo tipo, pero siempre dentro del ámbito humano: de tipo económico, psicológico, etc. Viajó mucho también para documentarse lo más posible sobre lo que va a contar y si tiene dos versiones de un mismo hecho, las cuenta las dos explicando cuál para él es la más verosímil.

Su única obra es la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, que él divide en ocho libros, de los que dedica el primero entero a explicar el periodo anterior, la denominada Pentecontecia, el periodo de 50 años que transcurre entre el final de las Guerras Médicas y el principio de la Guerra del Peloponeso. Se extiende en explicar este periodo porque considera que en él se gestan las auténticas causas de la guerra entre griegos que se produce en el último tercio del siglo V. Escribe su obra en ático.

Escribe su historia convencido de que es el mayor conflicto bélico en el que se han visto involucrados los griegos, incluidas las Guerras Médicas. Al principio de su obra, Tucídides manifiesta específicamente que no ha escrito su obra para entretener a un público contemporáneo sino como fuente de información para las generaciones posteriores, de modo que, en este punto, se separa de la tradición iniciada con la épica y continuada por los logógrafos y Heródoto.

Al contrario de éste, Tucídides escribe sobre una historia que él ha vivido personalmente. Incluso durante un tiempo fue estratega. Debido a una mala gestión con las tropas, es destituido de su cargo y eso provoca que su contacto con los hechos sea más distante y además, que guarde cierto rencor hacia Atenas y la democracia que le ha destituido. Su visión de los hechos se vuelve entonces más negativa respecto a Atenas de lo que lo es en los primeros libros y su narración es menos rica en datos ya que está más alejado de la acción directa.

Es nuestra principal fuente para la Guerra del Peloponeso pero no hasta el final. Él no nos cuenta la guerra entera porque muere cuando va escribiendo por el año 411. De hecho, el último libro parece más bien un borrador que un libro acabado de redactar. En el resto de su obra, su griego es cuidado y exacto y utiliza muchísimos verbos compuestos para ofrecer la mayor precisión posible. Casi nunca se conforma con utilizar las palabras básicas como "hacer", "cosas", etc.

En su obra utiliza un recurso que ya utilizaba Heródoto y que consiste en alternar las partes narrativas, en las que cuenta los acontecimientos, con los llamados "discursos": partes en las que pretende reproducir literalmente discursos pronunciados por generales, embajadores, etc. Naturalmente, al no existir grabadoras ni nada parecido, sabemos que los discursos no pueden ser literales, pero sí reflejan de una manera más o menos verosímil lo que se dijo en ese contexto. Estos discursos dan mucha viveza a la narración y la hacen más real.

Siguiendo un intento de dar a su obra una estructura objetiva y que no se trate de una acumulación de acontecimientos sin un eje o esquema, divide su narración en años, y cada año en veranos e inviernos, aunque a veces quede un poco forzado porque hay años en que los acontecimientos son mucho más numerosos y más importantes que en otros. Aún así, él se mantiene fiel a ese esquema hasta el final de su obra.

Por todo lo dicho anteriormente respecto a su rigor y su esfuerzo por ser objetivo y explicar los acontecimientos sin recurrir a los dioses, es considerado como uno de los mejores historiadores de la antigüedad.

Jenofonte de Atenas. 430-355

A pesar de ser de una generación posterior a Tucídides, Jenofonte es desde el punto de vista literario e histórico bastante inferior a él. Tiene menos rigor en su narración y el griego que utiliza es también menos elaborado y preciso.

Jenofonte es un ateniense de clase alta, un καλὸς κἀγαθός, de ideología oligárquica, vinculado a Esparta, donde se retiró a vivir y cuya ciudadanía le fue concedida de forma honoraria. Allí escribió la mayor parte de sus obras y es la ciudad en la que educó a sus hijos. Durante un tiempo le fue prohibida la entrada en Atenas y, aunque se le retiró la prohibición, él nunca regresó.

Jenofonte fue un escritor muy prolífico, escribió muchas obras de diversa naturaleza: libros de historia, de economía y administración, biografías... De todas ellas, sus obras más importantes son *Helénicas* y *La Anábasis*.

En la primera de las dos, las *Helénicas*, Jenofonte continua la historia del mundo griego desde donde la dejó Tucídides, es decir, en el año 411. Así que por él sabemos todo el final de la Guerra del Peloponeso. Sus *Helénicas* llegan hasta el 362, hasta la batalla de Mantinea, donde se enfrentaron los tebanos contra una alianza entre espartanos, atenienses y mantineos, en un intento de estos últimos de frenar el poder de Tebas.

Como hemos comentado más arriba, su obra no tiene el rigor ni la elegancia de la obra de Tucídides, más bien parece un libro de recuerdos que una obra elaborada para la posteridad. Aún así, es nuestra fuente más importante para este periodo de la historia del mundo griego y en este sentido su aportación es incomparable.

La *Anábasis* es una obra curiosa. Al final de la Guerra del Peloponeso, muere en Persia el rey Dario II y deja el trono a su hijo Artafernes. Su otro hijo, Ciro el Joven, que había ayudado a los espartanos a ganar la guerra, reúne un ejército para enfrentarse a su hermano y arrebatarse el trono, procedimiento bastante habitual en el mundo persa. Dentro de ese ejército, recluta como mercenarios a unos 13.000 griegos, la mayoría espartanos.

Los ejércitos de ambos hermanos se enfrentan en el año 401 en Cunaxa, una ciudad a orillas del río Éufrates. Ciro y su ejército vencen pero el propio Ciro, viendo que su hermano va a escapar con vida y que así no logrará su objetivo de conseguir el trono, se lanza contra él y muere a manos de la guardia personal de Artafernes.

Los griegos se ven entonces en una situación complicada: han ganado la batalla pero se encuentran sin líder y sin objetivo, en un territorio completamente hostil, gobernado por un rey al que han intentado derrocar. Artafernes convoca a todos los generales griegos con el propósito de pactar con ellos una especie de rendición y acuerdo para que vuelvan a casa, pero todos son asesinados en la tienda donde tiene lugar la reunión. El resto de los griegos, cuando se enteran de los acontecimientos, deciden huir lo antes posible e intentar llegar a Grecia como puedan. La *Anábasis* relata la historia de estos 10.000 griegos perdidos por Asia, a más de 1.000 km de casa, intentando llegar de nuevo a Grecia. Jenofonte estaba entre ellos y nos cuenta la historia de ese regreso. Una de las lecciones que sacó posteriormente Alejandro Magno de esta epopeya es el hecho de que el mundo persa debía de estar muy debilitado si 10.000 griegos podían "pasearse" por él y regresar a Grecia sin que el rey persa pudiera impedirlo.

La narración es muy entretenida en ocasiones, cuando cuenta anécdotas y curiosidades de pueblos desconocidos, otras veces se hace un poco aburrida y en algunos momentos es verdaderamente emocionante, sobre todo el fragmento en el que cuenta la llegada de los griegos al mar Negro, a la ciudad griega de Trapezunte, por fin la llegada a "casa". (Actualmente está en rodaje una película con este tema).

Otras obras de Jenofonte son: la *Ciropedia*, sobre la vida de Ciro el Grande, el creador del gran imperio persa, *Recuerdos de Sócrates*, sobre la vida de Sócrates, y otras muchas.